

DOMUND
2022

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO
COMO FUNDAMENTO PARA SER TESTIGOS DEL SEÑOR



OMPE MÉXICO

Objetivo

Los participantes identifican como el Espíritu Santo los llena de sus dones y los impulsa a ser testigos del Señor, reconociendo la importancia fundamental de vivir con Él en lo cotidiano y disponerse a recibir constantemente su fuerza e inspiración.

Nexo

Durante estos días hemos reconocido que, por nuestro bautismo, hemos sido llamados a ser Testigos de Jesús viviendo nuestra vida en clave de misión. También hemos examinado los amplios horizontes de la misión ad gentes, hemos definido qué significa en nuestro aquí y ahora los “confines de la tierra” a donde el Señor nos envía. Y hemos reconocido al Espíritu Santo como el protagonista de la misión cuando hace misionera a toda la Iglesia, la guía con su presencia y su eficacia, en todo tiempo y lugar. Hoy nos ocuparemos de abrirnos a este mismo Espíritu que con sus dones nos ayuda a ser Testigos del amor del Padre y de la alegría de conocer, amar y seguir a Cristo, el enviado del Padre.

Exploración, una mirada atenta a lo que hay dentro de sí mismo

Desde tu experiencia personal ¿Quién es y cómo actúa el Espíritu Santo?

Repasando brevemente tu historia personal ¿Hay algún momento en el que te das cuenta de que no habrías llegado a tal decisión o a tal acción sin la ayuda de una fuerza interior que te guió y te dio la certeza de que aquello era lo correcto?

Iluminados por la Palabra de Dios

¿Quién es el Espíritu Santo?

Cada domingo, durante la celebración Eucarística, al hacer profesión de nuestra fe, decimos: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas”. Nuestra primera respuesta es que Él Es Señor, es dador de vida.

Él es el dador de vida, engendra a Cristo en el seno de la Virgen María, da vida a la Iglesia en Pentecostés y a partir de ese día es principio vital de la Iglesia, en la cual actúa juntamente con Cristo; además nos infunde la vida de hijos de Dios al recibir el sacramento del bautismo y nos da la fortaleza para ser sus testigos cuando recibimos el sacramento de la confirmación.

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, y porque es persona, estamos llamados a entablar una relación íntima y personal con él.

¿Cuál es la misión del Espíritu Santo?

Él es el Santificador. El Espíritu Santo hace posible que la santidad de Dios impregne todo nuestro ser, todas las circunstancias de nuestra vida.

Él es el que da continuidad a la misión de Jesús: "Justo antes de su Pasión, el evangelista San Juan pone en labios de Jesús cinco anuncios del envío del Espíritu Consolador (cfr. Jn 14, 15-17; 25-26; 15, 26-27; 16, 7-11; 12-15). Jesús se refiere al Espíritu Santo como el Paráclito y Parákletos quiere decir «consolador», «intercesor» o «abogado». Y dice que es «otro» Paráclito, el segundo, porque él mismo, Jesús, es el primer Paráclito, al ser el primero que trae y da la Buena Nueva. El Espíritu Santo viene después de él y gracias a él, para continuar en el mundo, por medio de la Iglesia, la obra de la Buena Nueva de salvación"¹.

A través de estos anuncios, vamos descubriendo en palabras de Jesús "que el Espíritu Santo nos recordará sus enseñanzas y nos explicará todo". El Espíritu Santo nos "guiará hacia la verdad completa" (cfr. Jn 16,13). Especialmente cuando no conocemos el camino hacia algún lugar, necesitamos señales que nos guíen, instrucciones claras que nos eviten rodeos, o en el peor de los casos que nos ayuden a no perdernos. Jesucristo, no sólo quiso dejar señales para llegar a él, nos envió al Espíritu Santo para que continúe su obra de santificación y de redención; para que nos guíe hacia la verdad completa, es decir, nos guíe a conocer la verdad sobre Dios, la verdad sobre la persona humana y la verdad sobre la Iglesia.

En palabras de San Pablo: «nadie puede decir: "¡Jesús es el Señor!", si no está movido por el Espíritu Santo» (1 Co 12,3), de aquí concluimos que ningún cristiano puede dar testimonio pleno y genuino de Cristo el Señor sin la inspiración y el auxilio del Espíritu.

El Espíritu Santo, actúa en nosotros cuando nos regala sus siete dones; por nuestro bautismo participamos de esos dones, identificados desde el Antiguo Testamento por el profeta Isaías: «Saldrá un vástago del tronco de Jesé y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor. Y le inspirará en el temor del Señor» (Is 11, 1-3).

Estos son dones, es decir, regalos, nos son dados por pura gratuidad, Dios se complace en darnoslos. Y nuestra primera actitud es la de abrir todo nuestro ser a recibir lo que Dios con una enorme sonrisa y mucho más grande confianza deposita en nuestras manos para bien nuestro y de nuestros prójimos, para el bien de toda la Iglesia y de toda la humanidad.

¹ Dominum et Vivificantem # 3 (San Juan Pablo II, 18 de mayo de 1986).

Sabiduría, es la gracia de poder ver cada cosa con los ojos de Dios. Es luz que se recibe de lo alto, una participación especial en ese conocimiento misterioso y perfecto, que es propio de Dios. El don de la sabiduría perfecciona la virtud teologal de la caridad, produciendo un conocimiento nuevo, impregnado por el amor.

La palabra "inteligencia" deriva del latín *intus legere*, que significa "leer dentro", penetrar, comprender a fondo. Este don, comunica al creyente una chispa de capacidad penetrante que le abre el corazón a la percepción del propósito de Dios. La luz del Espíritu, al mismo tiempo que agudiza la inteligencia de las cosas divinas, hace también más clara y sutil la mirada sobre las cosas humanas.

Consejo, Con este don la persona, bajo la inspiración del Espíritu Santo, juzga rectamente lo que conviene hacer, incluso en los casos más difíciles. En las bodas de Caná contemplamos a la Madre de Jesús recibiendo la luz del Espíritu Santo cuando aconseja a los criados "Hagan lo que Él les diga" (Jn 2, 5). Podríamos decir, que es el don que debemos pedir especialmente para los jóvenes en su búsqueda vocacional, escuchando la voz de Dios que lo llama y el consejo que el Director espiritual o el promotor vocacional da al que discierne su estado de vida.

Fortaleza, implica reconocer nuestra fragilidad y permitir que Dios actúe en nosotros para enfrentar los problemas. El don del Espíritu Santo perfecciona esta virtud dando fuerza y energía para hacer o padecer intrépidamente cosas grandes, a pesar de todas las dificultades. La necesitamos para resistir las tentaciones fuertes o persistentes, para emprender grandes obras, para superar la persecución, para practicar con perfección y perseverancia las virtudes.

Ciencia, nos lleva al convencimiento interior de la caducidad de las cosas del mundo, nos ayuda a encontrar el sentido profundo de la Sagrada Escritura y la trabazón interna de los misterios de Dios y de la doctrina de la Iglesia; me auxilia para asumir la propia identidad y el sentido de mi vida, mi vocación y mi misión.

Temor de Dios, el libro del Deuteronomio nos enseña: «Israel, ¿qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma» (Dt 10,12-13). El don de temor es un hábito sobrenatural por el que el cristiano, por obra del Espíritu Santo, teme sobre todas las cosas ofender a Dios; no es, por supuesto, un temor servil, por el que se pretende guardar fidelidad al Señor única o principalmente por temor al castigo. Para que el temor de Dios sea don del Espíritu Santo ha de ser un temor filial, que se inspira en el amor a Dios.

Piedad, el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, nos hace ver a Dios como Padre, a nosotros mismos como hijos suyos, y a los hombres como hermanos. San Pablo nos explica: "...ustedes no han recibido un Espíritu que los haga esclavos, para caer de nuevo en el temor, sino que han recibido un Espíritu que los hace hijos adoptivos, y nos permite clamar "Abba", es decir, "Padre" (cfr. Rom 8,15). Se trata, de una relación vivida con el corazón: es nuestra amistad con Dios, que nos ha dado Jesús, una amistad que cambia nuestras vidas y nos llena de entusiasmo y alegría. Por esta razón, el don de la piedad suscita en nosotros, sobre todo, gratitud y alabanza. Es éste, en realidad, el motivo y el sentido más auténtico de nuestro culto y de nuestra adoración a Dios.

Estos dones y sus frutos: Para ser Testigos...

Yo misma soy testigo de esta acción del Espíritu Santo en mi persona. Recuerdo mi primer día en la escuela Preparatoria, la Prepa 2 de la Universidad de Guadalajara, ese día experimenté mucha libertad, ya no había Prefectas revisando cada detalle del uniforme de secundaria, ya nadie checaba si llegabas a tiempo para la primera clase, nadie que impidiera que pudieras platicar con los muchachos que se acercaban para entablar una amistad. Con la libertad vino también la madurez del sentido de responsabilidad, la libertad me impulsaba a hacerme cargo de mí misma. Unos años más tarde, me encontraba en Tlaxcala, en el Santuario de Nuestra Señora de Ocotlán, era domingo de la Fiesta del Corpus Christi y la celebración era presidida por Mons. Luis Munive Escobar+, fui llamada por mi nombre para emitir mi promesa de consagración temporal, experimenté una profunda libertad, mucho más profunda que aquella de la prepa; una libertad y un impulso ¡claro que era el Espíritu Santo! Sin su impulso yo no me habría podido mover, no habría podido pronunciar ninguna palabra. Esa experiencia me ayuda cuando debo discernir para tomar una decisión, si no hay ese impulso de libertad interior la decisión no va por ahí.

Y por qué no compartir con ustedes el momento de la Eucaristía de mi envío a la misión de Kankan, República de Guinea, África. Mons. José Luis Chávez Botello presidió la celebración el DOMUND de 1997, domingo en que San Juan Pablo II nombró a Santa Teresita del Niño Jesús Doctora de la Iglesia; el momento de la imposición de las manos es uno de los momentos de mi vida que recuerdo con mayor reverencia y devoción, esa gracia me hizo fuerte y valerosa para viajar sola hasta la misión; para adaptarme al choque en el encuentro con una cultura que no guardaba ninguna referencia con la mía e integrarme con mis compañeras de equipo que me esperaban con alegría; me inspiró palabras oportunas cuando cada sábado colaboraba en la formación de un pequeño grupo de jóvenes universitarios que se preparaban para recibir el sacramento del bautismo; en una ocasión me hicieron una pregunta "¿Los cristianos, podemos tener relaciones sexuales durante la cuaresma?" cuaresma?", hay que usar el don de inteligencia para contextualizar que estos jóvenes conviven con musulmanes (98% de la población en Guinea

bastante rigurosos; mi respuesta fue “Los cristianos solo tienen relaciones sexuales dentro del matrimonio... y de ahí una edificante conversación sobre la castidad, el sacramento del matrimonio, la importancia del noviazgo... el Espíritu Santo inspirando palabras oportunas para impregnar con los valores del Evangelio la cultura de estos jóvenes y fortaleciendo su fe ayudándoles a sostener su “Sí” camino a ser bautizados.

Es así como yo soy testigo, doy fe de que “El Espíritu es el verdadero protagonista de la misión, es Él quien da la palabra justa, en el momento preciso y en el modo apropiado”².

Oración final

En la mañana de Pentecostés, la Virgen María presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea Ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza³.

Y porque “Así como «nadie puede decir: “¡Jesús es el Señor!”, si no está movido por el Espíritu Santo» (1 Co 12,3), tampoco ningún cristiano puede dar testimonio pleno y genuino de Cristo el Señor sin la inspiración y el auxilio del Espíritu. Les invito a concluir haciendo nuestras las palabras que el Papa Francisco nos dirige, en su mensaje DOMUND 2022, para dirigir las a Jesús en oración: Señor Jesús, enviado del Padre, ayúdanos a reconocer la importancia fundamental de la acción del Espíritu, a vivir con Él en lo cotidiano y recibir constantemente su fuerza e inspiración. Concédenos que cuando nos sintamos cansados, desanimados, perdidos, nos acordémonos de acudir al Espíritu Santo en la oración, porque creemos que Él tiene un papel fundamental en nuestra vida misionera. Que nos dejemos reconfortar y fortalecer por Él, fuente divina e inextinguible de nuevas energías y de la alegría de compartir la vida de Cristo con los demás. Ayúdanos a reconocer que «Recibir el gozo del Espíritu Santo es una gracia. Y es la única fuerza que podemos tener para predicar el Evangelio, para confesar nuestra fe en ti Señor». Amén.

Rosa Gabriela Álvarez Ponce
Instituto de Misioneros Seglares “Estrella de la Evangelización”.

² Mensaje DOMUND 2022, Papa Francisco.

³ Evangelli Nuntiandi, San Pablo VI, Roma, 8 de diciembre de 1975.